

y con la experiencia, porque vemos que el que ama de veras no vive en sí, sino en lo que ama; siempre piensa en ello y habla de ello, su voluntad es la de su amado, sin saber querer otra cosa ni poder querella; que es evidente señal que no es suyo, sino ajeno, entregado ya al poder y albedrío de otro, que es la regla y el señor de su querer y entender. Esto presupuesto, entiéndese, lo primero, el incomparable mal y daño que la parte desamada padece de la parte de su amado, porque se ve desposeída de sí y entregada sin remedio al poder ajeno, y que el señor se levanta con la entrega villanamente, sin hacelle correspondencia ó restitución alguna. Si es pena á un rico verse despojado de su honra ó hacienda, ya veis cuál y cuánto mayor será la del pobre que se ve desposeído de lo uno y de lo otro, y de sí mismo, que ve á sí mismo y á todos sus bienes en el poder ajeno; y si pena mas y es causa de mayor sentimiento la pena que viene sin culpa, ¿qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardón, y el que sembrando amor, coge frutos de desden y de aborrecimiento? Por el contrario, por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca, y la gran fealdad y vileza que comete el que, siendo amado, no ama, ó no desengaña abiertamente al triste amante; porque si es culpa hurtar la capa y es pecado tiznar la fama ajena, ¿qué será levantarse alevosamente con la posesión de todo, juntamente de la fama, de la hacienda, de la vida, del alma, y finalmente, de toda una persona que nació libre y se vendió á él, para comprar con este precio parte de su voluntad? Este se recoge el precio y se abraza con él y con la mercadería. Y si la verdadera caridad es noble aun con los que no conoce, y se extiende su virtud y beneficios aun hasta los malquerientes y enemigos, ¿qué palabras encarecerán la bajeza del que paga el amor con desamor, y roba la libertad del que le sirve, y se va riendo con ella, y triunfa de su mayor amigo, y da en truco y cambio de firmeza y sencillez y claridad de buen amor un cuento ó millón de engaños y de embustes, un favor fingido y recatado, un cariciar muy disimulado, un mofar y un reir muy verdadero en volviendo las espaldas, una muestra de favor muy recatado, un enfadarse luego de lo hecho, un agraviarse de nonada, levantar en el aire sin fundamento mil vanidades de quejas, con otros melindres y niñerías que se callan?

Así que, quien esto hace, por mas principal persona y por mas generosa que sea, aunque nadie se lo diga, dígaselo ella á sí, y condénese con testimonio de su conciencia, por muy baja y soez y de muy viles y torpes mañas. Porque se ha de entender que entre dos personas (aunque las demás calidades, ó que se adquieren por ejercicio, ó que vienen por caso de fortuna, ó que se nace con ellas) puede haber y hay grandes y notables diferencias, pero unidas en caso de amor y voluntad, porque esta es señora y libre; así como en todo es libre y señora, así todos en ella son iguales, sin conocer ventaja del uno al otro, por diferentes estados y condiciones que sean. Así que, mi voluntad es de tanto valor como la de mi vecino, cualquiera que sea, y no se puede pagar la deuda de mi amor sino con otro amor tan bueno y tan grande. Lo cual es tanta verdad, que

aun una sola cosa que hay, que por él incomparable exceso que nos hace, podía salir muy bien de esta cuenta, que es Dios, principio de todo bien y bien sin colmo; ese iguala con nosotros en este artículo, y da por bien vendido el cuanto de su voluntad por el tanto de la nuestra; y así dice: «Yo amo á los que me aman;» y en otra parte: «El que me ama á mí será amado de mi Padre.» Y queda dicho lo mucho que ofende el que no le ama, y el miserable mal que padece el que no es amado, y la infidelidad y gran copia de males que se encierran en este estado, que dijimos ser segundo.

Resta que digamos del tercero, donde se entiende todo esto, porque ciertamente es la mas alegre y dichosa vida que en esta vida se vive, y es muy semejante y muy cercano retrato del cielo, donde viven las llamas del divino amor, en que amando y siendo amados los bienaventurados, se abrasan, y es una melodía suavísima, que vence toda música artificiosa, la consonancia de dos voluntades que amorosamente se responden, porque los que aman como los primeros que dijimos, no son hombres; y los que aman como los segundos, son ó desdichados ó malos hombres; solo para estos terceros queda la buena dicha y la buena andanza, que, como dicen los sábios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere.

El que ama y es amado, ni desea mas de lo que ama ni le falta nada de lo que desea. De este bienaventurado amor gozaba la esposa, y por esto dijo: «Yo soy á mi amado, y el su deseo á mí.» Y dicho esto, convídale á que se salga con ella á vivir al campo, huyendo del estorbo é inquietudes de las ciudades, y porque sin embarazo de nadie se gocen ambos, y gocen de los bienes y deleites de la vida del campo, que son varios y muchos, y ella refiere algunos; y así dice:

«Vén, amado mio, vámonos al campo; pasemos las noches en las granjas, levántemonos de mañana á ver si florece la vid;» que todas son cosas de grande gusto y recreación. Pero lo que ella mas pretende, es poderse gozar á solas y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento á par de muerte; y por eso dice: «Allí te daré mis amores, las mandrágoras si dan olor, que todos los frutos, así viejos como nuevos, guardé en mis puertas para tí;» como si dijese: Demás de estos gustos y pasatiempos que tendremos en gozar del campo y andar viendo cómo florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos y dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recién cogidas, como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo cual todo dice, «yo te lo guardé y aderecé.»

## CAPÍTULO VIII.

## ESPOSA.

1 ¿Quién te me dará como hermano que mamases los pechos de mi madre? Hallarte yo afuera, besariate, y ya nadie me despreciaría.

2 Cogerte yo en la casa de mi madre y en la cámara de la que me parió, y enseñaríasme; dariate á beber vino adobado y del mosto de las granadas mías.

3 Su izquierda debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

## ESPOSO.

4 Yo os conjuro, hijas de Jerusalem, ¿por qué desper-

taréis, por qué desasosegaréis la amada hasta que quiera?

## CORO DE PASTORES.

5 ¿Quién es esta que sube del desierto, llena de deleites, recostada sobre su amado? Debajo del manzano te desperté, allí te parió tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.

## ESPOSO.

6 Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas (son) brasas de fuego encendido vehementísimas.

7 Muchas aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, como si no los preciase.

## ESPOSA.

8 Nuestra hermana pequeña, y no tiene tetas; ¿qué harémos de nuestra hermana cuando se hablare de ella?

9 Si hay pared, edifiquemos sobre ella un palacio de plata; si hay puerta, fortalecerémosla con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres; entonces fui en sus ojos como aquella que balla paz.

11 Tuvo una viña Salomon en Bahalmon; entregó la viña á los guardas, y que cada uno traiga por el fruto de ella mil monedas de plata.

12 La viña mía que (es) mía delante de mí, mil para tí, Salomon, y ducientas para los que guardan su fruto.

## ESPOSO.

13 Oh tú que estás en el huerto, los compañeros escuchan; haz que yo oiga tu voz.

## ESPOSA.

14 Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra montés y á los ciervitos sobre los montes de los olores.

## COMENTO.

«¿Quién te me dará como hermano?» Una de las cosas que hay en el verdadero amor es el crecimiento suyo, que mientras mas de él se goza, mas se precia y mas se desea. Al contrario es el amor falso y vil, que es fastidioso y pone una aborrecible hartura. Hemos visto bien los procesos de este gentil amor que aquí se trata; como al principio la esposa, careciendo de su esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca, despues de haber alcanzado la presencia y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo; y ya que le tiene en el campo, gozando de él á sus solas, sin que nadie le estorbase, desea agora tener mas licencia de nunca se apartar de él, sino en el campo y en el pueblo andar siempre á su lado, y gozar de sus besos en todo lugar y tiempo; y para mostrar este deseo la esposa, y la manera con que quería cumplillo, comienza como en forma de pregunta, diciendo:

«¿Quién me dará?» La cual en lengua hebrea es oración que decimos deseo; y vale tanto como ojalá, pluguiese á Dios, y así es aquella que dice Jeremías, capítulo 7: «¿Quién dará agua á mi cabeza?» David dice: «¿Quién me dará alas como paloma y volaré?» Pues la esposa estando á sus solas y sin conversacion de gentes, ella goza de los besos de su esposo, y se alegra y se huelga mucho con él; mas cuando está delante de gentes tiene vergüenza, como la suelen tener las mujeres, y dice que es gran pérdida aquella, porque siempre

querria estar colgada de sus hombros del esposo, cogiendo sus dulces besos sin descansar un punto, y pluguiese á Dios ella pudiese tenello, y tratar con él como con un niño pequeño hermano suyo, hijo de su madre, que aun mamase; que, como ella lo hallase en la calle, arremetería á él y le daría mil besos delante de todos los que allí estuviesen, porque esto es muy usado de las mujeres con los niños, y no son notadas por esto, ni tienen empacho de hacer estos regalos y mostrarles este amor públicamente. Esta felicidad desea la esposa tener en los besos de su esposo, y gozar de él, y dudando aun de la semejanza que ha puesto del niño, prosigue en su deseo, diciendo:

«En teniéndote yo en mi casa,» con mil besos y abrazos te daría á beber vino dulce, vino adobado con mil espíritus y otras aguas, que los antiguos usaban, porque fuese mas suave y menos dañoso, y esto era mas género de regalo que ordinaria bebida.

«Y dariate tambien arropo de granadas,» porque en to las estas cosas dulces se huelgan los niños, y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de les regalar así. Y lo que dice, enseñaríasme, es como si dijese: Estando todavía en figura de niño y comenzando á hablar, diríasme mil cosas de las que hubieses oido y visto por la calle, y mil cantarcitos, porque los niños todo cuanto ven y oyen lo parlan, bien ó mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo los que los crían y aman.

Conforme al Espiritu, se pone aquí el grado mas alto y de mas subido amor que hay entre Dios y entre los justos, que es llegar á amallo y querelle bien. Así que, no se recelan ya ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad, que no se sujeta á las leyes de los juicios y devaneos mundanos, antes rompe con todos, y hace ley sobre todos por sí, y sale con esto, porque al fin la verdad y la razon es la que vence. Pues los que llegan á este punto y á esta perfeccion de gracia (que son pocos y raros), que andan ya con espíritu de verdad y santidad, y que viven vida espiritual y fiel, como viven los justos, no tienen respeto á cosa alguna, sino en público y en secreto gozan de la suavidad de sus amores. Los tales entonces son hermanos de Cristo y hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol (á los romanos, capítulo 8): «Los que son gobernados por espíritu de Dios, estos son hijos de Dios;» y el mismo dice «que Cristo tiene muchos hermanos, y él es el primogénito entre ellos;» pero es de advertir que aunque los sobredichos, por el gran extremo de su amor y gracia, tienen ya cobrada licencia para amar y servir á Dios á ojos vistos del mundo, sin temor de sus juicios, estos mismos sienten un particular gusto y una libertad desembarazada cuando se ven á solas con Dios sin compañeros ni testigos; por eso dice: «Que te halle fuera;» lo cual en todo amor es natural. Los que bien se aman, aman la soledad y aborrecen cualquiera estorbo de la compañía y conversacion, porque el que ama y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesion de todo lo que desea; y así, no le queda voluntad ni deseo ni lugar para querer ni pensar otra cosa; y de ahí nace que todo lo que le divierte algo de aquel su amor y gozo, poniéndose delante, le es enojo y aborrecible como la muerte. Así

que, en toda la amistad pasa esto así, pero señaladamente, mas que en otra ninguna, se ve en la que se enciende entre Dios y el ánima del justo, porque, así como excede sin ninguna comparacion el bien que hay en Dios al que se puede hallar y desear en las criaturas, por su acabada perfeccion y beldad infinita, así los que por gran don suyo, enamorados de este bien, comienzan á tener gusto de él incomparablemente mas que de otro, cuando le tienen ausente, él solo es su deseo; cuando por secretos favores se les da presente, arden en vivos fuegos; y ricos en la posesion de un bien tamaño, juzgan por desventura y mala suerte todo lo que fuera de él se les ofrece; y en tanto grado aman á la soledad y se molestan de todo lo que les ocupa cualquiera parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado como es el suyo se compadece haber pena ó falta, no sienten otra cosa sino es la de su entendimiento y voluntad, que por su natural flaqueza y limitacion quedan atrás del amor que á tan excelente bien se debe. De aquí es que los tales por la mayor parte se apartan de los negocios y trabajos de esta vida, huyen el trato y conversacion de los hombres, desterrándose de las ciudades, y aman los desiertos y los montes, y viven entre los árboles á solas, y solos al parecer, y olvidados y pobres; pero á la verdad contentos y alegres, y tanto mas, cuanto en vivir así están mas seguros de que cosa alguna les pueda cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que continuo en el corazon les avisa; y dicen con la esposa:

«¿Quién te dará, hermano mío, eriado á los pechos de mi madre, que te halle fuera?» En toda parte está Dios, y en todo lo bueno y hermoso que se nos ofrece á los ojos, en el cielo y en la tierra y en todas las demás criaturas hay un resplandor de su divinidad, que por oculto y secreto poder está presente en todas y se comunica con todas. Mas estar Dios así es estar encerrado, y lo que se ve de él, aunque por ser de él es bien perfecto, por parte de los medios, que son bienes limitados y angostos, vese mas imperfectamente y ámase mas peligrosamente; y por eso quiere la esposa tenelle fuera, que es gozalle así por sí, sin medio ni tercería de nadie, ni sin ir mendigando ni como barruntando su belleza por las criaturas, y visto así cual es, y cuán grande y perfecto es, llégale á sí y abrázalle con un nuevo y entrañable amor; métello en su casa y en lo mas secreto de su alma, hasta transformarse toda en él y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: «El que se ajunta á Dios, hácese un mismo espíritu con él;» y entonces se verá la verdad de lo que añade: «Y nadie me despreciará;» que, como dice san Pedro: «Todo lo que acá se vive es sújeto á vanidad y escarmiento, pero aquel día será que volverá por la honra de la virtud y descubrirá la gloria de los hijos de Dios.» Mas, tiempo es que volvamos al hilo de nuestro propósito. Dice la esposa:

«Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.» Es propio del corazon enternecido en la pasion del amor, desear mucho; y viendo la imposibilidad ó dificultad de su deseo, desfallece con las fuerzas y desmáyase luego. Estaba, como parece, la esposa en el

campo con su esposo, y aunque gozaba de él, deseaba gozalle con mas libertad y sin estar obligada á recatarse de nadie, como declaró en las palabras ya dichas. Mas viendo que le faltaba aquella facilidad para gozar totalmente de su amado, desmáyase con una amorosa congoja, como en semejantes afectos otras veces lo ha hecho; y porque para todas sus pasiones tiene por único remedio á su esposo, á tiempo de su desfallecimiento demanda el regalado socorro del abrazo suyo, conforme á la demanda de otro desmayo que ya dijimos, donde declaramos esta letra y parte de la que se sigue; solo es de advertir un punto en lo que dice:

«Conjuroos, hijas de Jerusalem, ¿y por qué despertareis y alborotareis á la amada hasta que quiera?» La pregunta por qué vale tanto como rogar vedando, lo mismo quiere decir por qué despertareis que no despertéis, y tal como esto es lo del salmo: «¿Por qué te apartastes, Señor, tan léjos? Por qué abscondes tus faces?» Que es decir: Señor, no te alejes, no te ausentes; salvo que diciéndolo por pregunta, pone mas comparacion; como si dijera: ¿No habeis lástima de despertarla? Dejádla dormir y pasar su desmayo hasta que torne de suyo á volver en sí.

«¿Quién es esta que sube del desierto, sustentada en su amado? Debajo del manzano te desperté, allí te parió tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.» El primer verso es paréntesis, ó sentencia entrelajada entre las hablas de los dos, esposo y esposa, y son palabras de las personas que van, como los dos amantes se iban, desde el campo á la ciudad, y la esposa venia muy pegada y abrazada de su esposo, porque despues que ella tornó en sí del desmayo sobredicho, se finge subir á la ciudad, y ella con mas atrevimiento que antes se iba muy junta y abrazada á su esposo, sin tener el respeto del temor que primero tenia, y como señora ya que era de aquella libertad que poco antes deseaba y pedia, como habemos dicho, porque el amor suyo habia ya llegado á lo sumo, y le daba aliento para vencer todo esto, y parte fué aquel desmayo que tuvo, y esa es cosa muy aguda. En este caso de amor y punto es de notar mucho que cada vez que sobre algun negocio que le da pasion de escándalo, ó de otra manera, se desmaya uno y pierde el juicio, cuando torna en sí tiene nuevo ánimo y nuevo atrevimiento en aquel negocio, y esto es muy probado en los que han estado sin seso, que despues tornan otros hombres diferentes de lo de antes. Y vemos que al que enloqueció por algun caso de honra, despues que torna en su libre poder no estima aquello; y de esto hay cada dia muchas experiencias, y la causa de ello es lo que acaece por ley de naturaleza en todos los demás sentidos, pues eso mismo que sienten y que apetezen naturalmente, cuando viene á ser excesivo los corrompe y destruye, como vemos que una claridad muy clara ciega á las veces, y un sonido desmedido ensordece, el sentido de tocar se torna insensible con el frío ó calor que es extremado, y por la misma razon un afecto de pena ó pasion que llegó á este extremo de torcer el juicio ó desmayar el corazon, deja como amortiguados los sentidos para sentir jamás cosa semejante.

Así la esposa, que poco antes se acongojaba por no

osar públicamente gozar de sus amores con su esposo, de sentir mucho esta vergüenza, viene agora á no sentir, y viene delante de todos tan asida y tan afirmada en él, que todas las otras con admiracion preguntan: ¿Quién es esta que sube del desierto tan asida y junto á su esposo, que viene como sustentada toda sobre él? Desierto en este lugar, á la letra significa tanto como campo, porque así se ve que ellos no tornan del desierto á la ciudad, sino del campo, donde habia huerto, viñas y árboles y granjas, y tambien porque este vocablo desierto no siempre significa entre los hebreos lugares yermos y que carecen de habitacion y de pastos y de verduras, antes muchas veces significa lugares anchos y llanos en el campo, adonde, aunque no hay tan espesas moradas de gentes, no faltan á lo menos algunas, y juntamente hay pastos y bebederos. Porque en la Escritura muchos pueblos y ciudades se cuentan estar asentadas en el desierto, que quiere decir en el campo llano; y así, leemos en Josué que á los del tribu de Judá les cupieron seis ciudades del desierto; y de Moisen se dice en el Exodo que llevó el ganado de su suegro, que apacentaba, al desierto mas adentro de lo que antes estaba.

«Debajo del manzano te desperté, allí te parió, etc.» Esto es trasladado á la letra del original hebreo; que el trasunto latino dice de otra manera; así: «Allí fué corrompida tu madre, allí fué violada la que te parió.» El sentido á la letra de estas palabras parece ser que la esposa, viéndose tornada en sí del desmayo pasado, y con mayor atrevimiento comenzando á gozar de su esposo, al cual en la mayor parte de esta cancion se pinta rústico pastor, conforme á la imaginacion que el autor de ella tomó, viniendo agora con él muy junta y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los cuales ella agora tan dulcemente goza; y acordándose, cuéntalo con grande alegría; porque una de las condiciones del amor es que á los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamás de cosa, por pequeña y liviana que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar y del punto de cada cosa; y así, en sus dichos y secretos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces cantándolas sin parecer que hay para qué, y otras que se ve claro el fin de su invencion; y como la retórica de los enamorados consiste mas en lo que hablan dentro de sí que en lo que por la lengua publican, muchas veces traen lo primero á la postre y lo último al principio, como vemos en este lugar, que la esposa dice el principio de sus amores tan al fin de su cancion, que parece que lo debia de haber contado antes, si de ello queria hacer mencion; mas, como habemos dicho, en ellos no hay antes ni despues en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía, y agora embebecida en el amor que delante tenia, pensando unas cosas y callando otras, lo que dice es esto: Esposo mío, que me parece que agora te desposaron conmigo, y esto era estando yo y tú debajo de un árbol en las huertas, debajo de aquel árbol que te parió tu madre. «Y allí estuvo de parto la que te parió.» Repite la sentencia como suele; quiere decir: No eres extranjero, porque de allí eres natural y

allí te parió la tu madre, y allí te desperté y encendí en mis amores; y porque este amor me ha hecho tan dichosa gozando del bien, por el gozo bendigo aquel día y aquella hora y el lugar donde tú me amaste; lo cual es dicho como otras cosas que arriba hemos dicho, conforme á lo que mejor dice y asienta y suele acontecer mas comunmente á los pastores y labradores que viven en el campo, cuyas personas y propiedades imita Salomon en este canto, á los cuales, así como andan lo mas tiempo en el campo, así les es muy natural en el campo el concertar sus amores los zagales con las zagalas por las florestas y arboledas donde se topan. Esta es la sentencia de esta letra en cuanto podemos alcanzar, y vamos conforme á las otras razones que en este caso suelen decir los enamorados.

«Ponme como sello en tu corazon y como sello en tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, dura como el infierno la emulacion; los sus carbones (son) como carbones de llamas de Dios, las muchas aguas no pueden apagar el amor, y los rios no lo pueden anegar, y si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, los despreciaría.» El gran misterio de este lugar es muy digno de consideracion; hasta aquí mostrado ha el esposo á la esposa el amor que le tiene, mas no del todo abiertamente; que unas veces la regalaba antes de agora, y otras la loaba, y algunas se mostraba esquivo y airado, porque ella fuese conociendo poco á poco la falta que sin él tenia. Agora despues que ella ha venido á amalle perfectamente del todo, y que él siente ser así, muéstrale y dale á entender por claras palabras, sin fingimientos ni rodeos, lo mucho que le ama, como si dijera: Agora es tiempo de avisar á esta mi esposa de mi amor, para que no pierda ni desminuya el amor que me tiene; y dícele estas palabras, las cuales pronuncia con grande y vehementemente afecto en esta sentencia: Ten cuenta, esposa carísima, cuánto te amo y cuánto he penado por tus amores, te encargo que nunca me dejes de tu corazon ni de amarme; de manera que tu corazon tenga esculpida en sí mi imágen, y no la de otro ninguno; haz que yo esté en él tan firme como está la figura en el sello, que está siempre en él, sin mudarse, y todo cuanto se imprime en él sale de una misma imágen; así quiero yo que en tu corazon no haya otra imágen mas de la mia, ni que tus pensamientos impriman en él mas que á mí, y primero le hagan pedazos que le puedan hacer mudar el retrato que en sí tiene mío. Y no solo deseo que me traigas en tu corazon y pensamiento, mas tambien de fuera quiero que no mires otra cosa ni oigas otra cosa sino á tu esposo, y que todo te parezca que soy yo, y que allí estoy yo; y esto hacerlo has trayéndome siempre delante de tus ojos, como los que usan sellar sus secretos y sus escrituras, que porque nadie les hurte y falsee el sello lo traen siempre consigo en alguna sortija en la mano; de manera que siempre ven su sello, porque la parte que mas presto se muestra y mas á menudo vemos son las manos. Y sabe, esposa, tengo razon de pedirte esto por lo que he hecho por tí, por causa del amor tuyo que está en mi pecho, el cual es tan fuerte y me ha forzado tanto, sin podello resistir, que la muerte, contra quien no se ve defensa humana, no es mas fuerte que el amor que yo

te tengo, y ha hecho esto mismo de mí y lo que ha querido este mi amor, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para defenderse de ella. Deseo también, esposa, que me ames solo, sin amar á otro, así porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman como yo, que te certifico que no les es menos dura y grave la imaginación celosa que la vista de la sepultura, y mas fácilmente sufren que les digan: En este sepulcro que está abierto te han de echar agora, que si les dijeren: La que tú amas tiene otro amado; por eso ten cuenta de amarme solo, así como solo lo merezco por el encendido amor que te tengo. Y tornando el esposo á hablar y recordar su amor debajo de esta figura de fuego amoroso que arde en el corazón, dice que son brasas de llamas de Dios; quiere decir: Son brasas vivas y de fuerte llama. Mayor y mas ardiente fuego es este que el que acá se usa, porque el fuego de acá con echarle un poco de agua se apaga, mas el fuego del amor vence á todas aguas; echándole agua, arde mas y se embravece mas, aunque se derramasen sobre él los ríos enteros; así que, tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo vencer, ni tampoco se quiere dejar vencer por dádivas ni sobornos, porque no se abate á nada de esto el amor, por su gran majestad.

Así dice: Afirmando que si el hombre quiere rescatar del amor, cuando él cautiva á alguno, y le diese cuantas riquezas y haberes que en su casa tiene, aunque fuese el mas rico, no curaría el amor de ellas, y despreciaría al que se las ofreciese con gran desprecio, y le haría servir por fuerza; de manera que el amor es señor muy fuerte é inexpugnable cuando ha tomado posesión en el corazón de alguno. Pues siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me respondas, amándome en igual fuerza y grado. Este es el sentido; declaramos agora algunas particularidades de la letra.

«Como sello en tu brazo;» quiere decir, en tu mano y dedo, donde está el anillo, y significa por el todo la parte. Por el vocablo *infierno* entendemos sepulcro, porque así lo significa aquí y en otros lugares de la Escritura, como en aquello de Jacob, *Génesis*, 37, que dice: «Descenderé al infierno;» que quiere decir: Esta desgracia de mi hijo Josef me ha de acabar y llevar á la sepultura. Donde dice «llamas de Dios», quiere decir *vehementísimas*. «Como montes de Dios» quiere decir altísimos, cedros de Dios crecidísimos; como aquello de David, salmo 35: «Es, Señor, tu justicia como montes de Dios.» Y de semejante manera de decir usamos los españoles y otras naciones para sublimar y engrandecer una cosa, que usamos de este nombre *divino*, diciendo: Es un hombre divino; tiene una divina elocuencia.

«Hermana en años pequeña, y tetas no tiene, ¿qué la harémos á nuestra hermana el día que de ella se hablare?» Después que las mujeres están casadas, y por su parte contentas con su nuevo esposo, suelen acudir nuevos cuidados de remediar y poner en cobro las hermanas menores que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entonces á mirar por ellas y por su honra, y sus esposos las ayudan tomando por suyo el negocio de las amadas cuñadas. Este mismo cuidado

le mueve agora á esta contentísima esposa, y cuenta á su esposo cómo ellos tienen una hermana tan pequeña, que aun no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que por ser así no le faltarán nuevos enamorados; y siendo, como es, niña y simple y sencilla, no tendrá valor para recatarse y mirar por sí; por tanto, que es menester mirar cómo la guardarán y qué harán de ella hasta que venga el tiempo de casalla; que esto quiere decir «el día que se hablará de ella». A esto responden ellos mismos que será bien tenella encerrada en un lugar que esté muy fuerte, y que así, se ha de hacer algun edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo, tan liso por defuera, como si fuera de plata, que ni lo puedan quebrantar minándole ni por él trepando, y después las puertas del tal edificio guarnezámoslas de muy fuertes y durables tablas de cedro, para que de esta suerte esté bien guardada nuestra hermana.

Estas palabras parecen ser dichas burlando, como si dijeren: Si por vía de guarda lo habemos de hacer, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie á entrar donde ella está; mas en fin dice: Todo esto no es menester; y la causa es por lo que añade: «Yo soy muro,» que es decir: Si yo no estuviera casada con tal esposo como el que tengo, tendríamos necesidad de tratar de sus negocios para la guarda de mi hermana; mas agora, estando yo tan amparada con la sombra de mi esposo, tan honrada con su nobleza y tan acatada por su causa, yo sola basto para hacer segura á mi hermana, no hay para qué tenella encerrada de esa manera, sino traella conmigo, junto á mí y abrazada á mis pechos, que no hay quien la ose ofender, porque no hay muro tan fuerte como yo, ni hay torres tan fuertes como mis pechos y la sombra de mi seno; y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé á agradar á mi esposo y le parecí bien á sus ojos, y él comenzó á comunicarme su amistad. Esto es dicho siguiendo el parecer de algunos; mas á mi juicio, todo este lugar se puede entender de otra manera mas llana y mejor, diciendo que la esposa, movida del natural cuidado del bien de su hermana, conforme á lo que dijimos acontece comunmente á una doncella cuando se ve casada y remediada, desea luego el remedio de sus hermanas las demás. Así que, movida de esto, pregunta á su esposo la manera que tendrán, no en guardar ni encerrar á la pequeña hermana, sino en aderezalla y atavialla bien el día de las bodas y al tiempo de casalla, de manera que parezca bien; porque, como dicen, la pobre cilla, por la edad y por su propia composición, no tenía pechos y era menudilla y de no muy buena disposición. A esto responde que el remedio será vencer la naturaleza con arte, y cubrir el defecto natural con la gentileza y precio de los vestidos y arreos; como quien hermosea á un muro pintándole las almenas de plata, y aferrando una puerta con tablones y entabladuras de cedro por el mismo fin. Y diciendo y oyendo esto la esposa, viénesele á la memoria acordarse de sí y de su gentileza, y de la poca necesidad que tiene de semejantes artificios para agradar á su esposo; y agradándose consigo misma y saboreándose consigo misma de ello, dice: «Yo soy muro,» como si dijera: Dios

loado, que yo no me vi en esa necesidad de buscar artificios y afeites postizos para agradar al mi amado; que yo sin ayuda de hermosura ajena me soy el muro y las almenas y las torres de plata, y todo lo demás que dices. Por lo cual, como he dicho, se significa toda la hermosura advenediza y toda la gentileza añadida por arte. Prosigue:

«Una viña fué á Salomon en Bahalmón, entregó la viña á los guardas; cada uno trae por el fruto de ella mil monedas de plata; la viña mia que es mia delante de mí, mil para tí, Salomon, y doscientas para los que guardan sus frutos.» Después que las mujeres se hallan con buenos y honrados maridos, para la sustentación de su familia es necesario que entiendan en allegar y guardar la hacienda, y cuanto mas honrada es y mas ama á su marido, mas cuenta tiene en esto, como parece claro en las parábolas ó los proverbios de Salomon. Y así, luego que esta esposa se casa tan á su contento, comienza á tomar cuidado de la hacienda, y espera de haber gran provecho, porque ella tiene una muy buena viña, como arriba la oímos decir; y como agora está favorecida con su esposo, ella tendrá gran cuidado de la guardar hasta que se coja el fruto, y no habrá quien ose apartarla de guardar su viña, como de antes hacían sus hermanos; y así, guardándola ella, como persona á quien le duele, estará mas entero el fruto de la viña y rentará mas. Y para decir esto, usa de un argumento entre sí de esta manera: Salomon, el rey de Jerusalem, tiene una viña en aquel lugar que se llama Bahalmón, que quiere decir señorío de muchos, como si dijésemos en el pago de muchas viñas; y esta viña arriéndala Salomon á unos hombres para que la labren y guarden y le traigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto de ella, y que ellos se ganen lo demás; y de aquí concluye la esposa que por fuerza la su viña habrá de rentar mas que la de Salomon, porque la guarda ella, que es propia señora, y por la misma causa estaba mejor labrada que no la otra; y dice: Pues si la tuya, Salomon, te renta mil á tí, y los que la arriendan y guardan por lo menos la quinta parte, que son doscientos, ¿qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado? Dicho esto, habla el esposo y dice:

«Oh tú, que estás en los huertos, los compañeros te escuchan; haz que yo oiga tu voz!» La viña de la esposa no estaba muy lejos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo antecedente decía, convidando á su amado al campo: «Levantáremos de mañana, verémos las viñas y los huertos;» de manera que estando en los huertos, podría ver y guardar su viña; y como el esposo es pastor, conviéndole andar entre día con su ganado; y así, se ocupaba el uno con el pasto, y el otro con la guarda de las viñas y en aderezar también alguna cosa del huerto, y que esto competía á la esposa; mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados uno de otro. Demás de esto, suele acaecer que cuando dos están en gran conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos que les pese de ello, porque ellos no tienen semejantes amores, ó porque naturalmente son envidiosos del bien ajeno, y cualesquiera señas ó cosas que ven pasar entre

los buenos amantes les es enojoso y grave; y de esto, reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar á los émulos, mas acreciéntase también su amor, que parece que el atizar del contrario les enciende mas el amoroso fuego de sus corazones.

Esto es lo que pasa en la letra presente, que el esposo dice á su amada: Cuando tú estuvieres en los huertos guardando las viñas, é yo anduviere en el campo apacentando el ganado, canta alguna canción que pertenezca á nuestro amor, de manera que yo la oiga y me goce mucho, por ser tu voz que yo tanto amo, y los pastores que estuviesen escuchando revienten de envidia. La canción que la esposa dice para estos propósitos de mostrar el amor suyo y de su esposo, y de hacer rabiar á los émulos, es la que está luego á la letra, que dice:

«Corre, amado mio, que parezcas á la cabra montés y al ciervecito sobre los montes de los olores.» Como si dijese: Esposo mio, amado mio, gran deseo tengo de verte; no estés sin venir á visitar á tu esposa, acude de cuando en cuando á verla, y cuando viniere no estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solo en visitarme á menudo, sino en venir mas ligero que la cabra montés y mas que el ciervecito que anda en los montes espesos, donde hay cedros, terebintos y otras plantas olorosas; porque bien sabes tú que corren con gran ligereza; no tardes, corre, amor mio verdadero, pues no puedo hallarme sin tí; con grande presteza acude á verme. Y podíase trobar esta canción en pocos versos, que dijese de esta manera:

Amado, pasarás los altos montes  
Mas presto que el cabrito  
De la cabra montés, y que el gamito.

Son tres piés de la canción de la esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis que hizo de los *Cantares*.

La virtud siempre fué y es envidiada de muchos, y para muchas gentes no hay dolor que mas les llegue al alma que ver á otros que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudieran muy á costa suya el deshacer esta santa liga, y desterrar la piedad del mundo, y poner perpétuos bandos y disensión entre el divino Esposo y los hombres, y sacalle de entre los brazos, lo harían, y así lo intentan y procuran cuanto en sí es. Para contra estos le pide Dios la voz de su cantar y confesión, en que publique lo mucho que la quiere, que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus envidiosos contrarios, los cuales son falsos y sembradores de la zizaña del demonio y sus bandoleros. A esto obedece la esposa, y el cantar de que usa para el gozo del esposo y rabia de sus enemigos, es pedille que se apresure y que venga, que es una voz secreta que, aguzada por el entendimiento del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amadores de Cristo, como lo testificó san Juan en el *Apocalipsi*, capítulo último, diciendo: «El esposo y la esposa dicen: Vén, Señor.» Y poco después dice el mismo en persona suya, como uno de los mas justos: «Vén presto, Señor, Jesús;» la cual voz y petición es

una muestra de amor muy agradable y muy preciada de Dios; porque pedille que se apresure y venga, es pedille lo que se demanda en la oracion que él nos enseñó: que santifique su nombre, que lo ponga todo debajo de su poder y sus leyes, que reine enteramente y perfectamente en nosotros, y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin á los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre; que dé su asiento á la virtud, y usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputacion que merecen á los vicios y á los viciosos; que todas ellas son cosas que, como dicen, le tañen y pertenecen, y tiene á su cargo de hacellas al tiempo que él sabe y tiene señalado, que es el del juicio universal, que con particular razon suele en la Escritura Sagrada llamalle dia suyo, porque es propio dia de su honra y gloria. Por donde el pedille que se acelere presto y que venga, á él le es por extremo agradable; y por el contrario, les es triste y aborrecible á sus enemigos; por-

que en descubrir ya Cristo su luz y resplandor enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpétuo.

Pues este aceleramiento de la honra de Dios es el que pide en esta letra la esposa, como perfecta ya en el amor suyo, y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo y si nos cabe parte de su divino espíritu, debemos continuamente pedille que le plegue, aunque sea á costa de asolar las provincias y trocar los reinos, y poner á fuego y á sangre todo lo poblado, y de trastornar el mundo; poniendo sus mas antiguas y firmes leyes, y allanando por el suelo los cerros y los montes, venir volando á deshacer las afrentas y baldones que cada dia recibe su honra, y volver por su honor, á quien sola y propiamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. *Amen.*

## RESPUESTA

### QUE DESDE SU PRISION DA Á SUS ÉMULOS

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON,

AÑO DE 1573.

Donde haya alguna mayor dificultad, yo quisiera pasar en silencio por ella, porque no sé si hallaré palabras suficientes para declarar lo que siento; mas, pues la fuerza é injuria de mis enemigos me compele á ello, perdonarme han las orejas honestas y religiosas si para mi debida y necesaria defensa se levantara el velo con que san Jerónimo quiso encubrir la vergüenza que á su parecer halló en este lugar; y así, hablaré de las cosas que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas, las cuales si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio y que trata solamente del conocimiento de la verdad, las limpia; porque á los limpios y buenos que no pervirtieron en nada el uso natural, todo lo natural les es limpio, y solo el vicio, que es desorden de la naturaleza, les ofende. Pues digo que san Jerónimo puso este rodeo de palabras: *Praeter id quod intrinsecus latet*, en lugar de lo que en hebreo se dice con una sola, la cual es *zama*, quiere decir, hermosura encubierta, habiendo él mismo en Isaías, al capítulo 47, donde está la misma palabra, trasladado por ella torpeza y fealdad; y así, sin declararme mas, añado que aquella palabra quiere tambien decir cabellos, á lo que propiamente llamamos en castellano, en las mujeres, copetes ó aladares; y yo, viendo esta significacion, que viene bien para el loor que allí el esposo pretende dar á los ojos de la esposa, decir que son hermosos entre sus cabellos, porque de ordinario algunos de ellos que se desordenan del orden y asiento que el artificio del tocado y trenzado pone en los otros, caen sobre la frente, y meneados del aire y del movimiento, andan como jugando sobre los ojos; y así, cubriendo á veces y descubriendo sus luces, les son causa que parezcan mejor. Esto dije allí, y no quise descubrir mas la llaga, porque no era para aquel lugar ni para la persona á quien se escribió aquel libro; y lo que callé allí diré aquí, donde hablo con solos los hombres buenos y doctos.

Y lo primero de todo, digo que de cualquier manera de las sobredichas que traslademos aquel lugar, ora digamos: «Hermosos son tus ojos, demás y allende de lo escondido,» en substancia es la misma sentencia, y

por todas parece se consigue lo mismo que allí el Espíritu Santo pretende, que es loar la hermosura de los ojos de la esposa; y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia de ellas no importa un cabello; y siendo esto así, decir que por ello me aparto de la Vulgata es por acaso calumnia, pues no me aparto en cosa que importe, ni lo que allí digo yo es propiamente desechar el texto latino, sino declaralle y reducirle á su significacion con una palabra, y como con mudar una sola letra.

Lo segundo, digo (y perdóneme el que lo leyere, que ni lo sé decir ni se puede decir de otra manera), pues digo que san Jerónimo entendió que la palabra *zama*, que habemos dicho, era el nombre propio con que en aquella lengua se nombran las vergüenzas de la mujer, como en castellano tiene su nombre, y en latin el suyo; y porque no se atrevió á trasladallo en latin por su vocablo, por no ofender los oídos, usó de rodeo y dijo como vemos: «Demás de lo que está allí escondido;» y siguió en ello á Simaco, que entendió lo mismo, y se aprovechó tambien para trasladallo del mismo artificio de significar por muchas palabras encubiertas honestamente lo que he dicho; pero la suya propia era deshonesto; y así, trasladó: «Hermosos son tus ojos, demás de lo que se calla.» Este parecer de san Jerónimo acerca de este lugar y palabra, yo confieso que ni me cuadró cuando escribia aquel libro, ni me satisface agora; y lo primero, mostraré que san Jerónimo dice esto, y que yo no se lo levanto; y lo segundo, diré las causas que tengo para estar poco contento de ello. Y cuanto á lo primero, séase él testigo de sí mismo, que en los *Comentarios sobre Isaías*, en el capítulo 47 alegado, en el libro xiii dice así: *In eo ubi nos interpretati sumus; denuda turpitudinem tuam, pro quo 70 transulerunt... Revela operimentum... Aquila ipsum verbum haebraicum posuit... Zamathec. Simachus... Taciturnitatem tuam, quod taceri debeat prae verecundia. Quod quidem in cantico canticorum legimus; ubi sponsae pulchritudo describitur; ad extremum infert absque taciturnitate tua, nolentibus, qui interpretati sunt*